

Una revisión teórica acerca de la racionalidad contemporánea aplicada al concepto de obesidad.

A theoretical review about contemporary rationality applied to the concept of obesity.

Juan Pablo Sánchez Domínguez
jsanchez@pampano.unacar.mx

Carlos Iván Cruz Romero
Universidad Autónoma del Carmen
cinder_2210@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito inicial, identificar los sistemas discursivos que durante la época contemporánea han matizado el concepto de obesidad. Posteriormente se analizan los mecanismos propios de cada uno de los discursos que han estado orientados a establecer una concepción estandarizada de la obesidad.

Por otro lado, se discute el concepto de obesidad procurando establecer algunas coordenadas de análisis que posibiliten reflexiones futuras desintricadas de un carácter objetivista, que durante largo tiempo ha sido el dominante.

Palabras clave: concepto, obesidad, Foucault, racionalidad.

Abstract

This work has as initial purpose, identify discursive systems that have refined the concept of obesity in contemporary times. Subsequently the mechanisms of each of the speeches that have been aimed at establishing a standardized conception of obesity are analyzed.

On the other hand, the concept of obesity is discussed trying to establish some coordinates analysis that enable you desintricadas future reflections of an objectivist character, which has been dominant for a long time

Key words: concept, obesity, Foucault rationality.

Fecha recepción: Mayo 2016

Fecha aceptación: Julio 2016

Introducción

Para dar inicio a nuestro trabajo partiremos de una tesis establecida por Foucault que desde su promulgación en los años 70s del siglo pasado no ha dejado de tener vigencia. La propuesta del autor consiste en argumentar que, en cada época cada sociedad produce una forma particular de sistema discursivo, de tal manera que aquello que se genere en su contexto es producto de estos mismos mecanismos. Foucault señala al mismo tiempo, que el propio sistema social construye los mecanismos tendientes a mantener, promover y distribuir estas formas lógicas de racionalizar la realidad, con el propósito de conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 2009).

Sobre el postulado anterior podemos perfectamente deducir que el interés de Foucault estaba dirigido a hacernos reconocer que cada sociedad tiene “a su modo” formas particulares de construir la realidad, al mismo tiempo que formula procedimientos específicos para hacerlos funcionar como *verdades* (Foucault 1992). No hay verdad última de las cosas, sino funcionamiento de verdades ficticias (Castro, 2008), que unidas en una sola dirección se han propuesto históricamente controlar los placeres del cuerpo en occidente (Sánchez, 2016). En este sentido, el medio empleado para ello estuvo asentado bajo la intención de producir un saber sistematizado destinado a resolver las dificultades y los límites entre lo “normal y lo patológico” entre lo “corregible e incorregible (Foucault, 1993; Sánchez, 2014). Para Foucault, entre el siglo XVIII y XIX con la formalización de ciertas disciplinas positivistas fue pensable la “mirada médica” como instrumento legítimo para establecer el “saber que hasta entonces se encontraba fuera del dominio científico de los cuerpos (Foucault, 2001).

Bajo esta perspectiva, podemos señalar sintéticamente que el estudio sistemático sobre los cuerpos y la búsqueda de una explicación objetiva inicio bajo el dominio de las *ciencias*

biológicas excluyendo casi por completo otras racionalidades, sobre todo aquellas que podrían aportar un esclarecimiento diferente sobre los malestares humanos.

A modo de situar el camino por el cual las racionalidades tendientes a establecer un “control sobre los cuerpos” fueron encontrando acomodo, al menos en occidente, Foucault establecerá una serie de figuras. Para él, los primeros años del siglo XVII fue la época en la que surgió la primera noción, a saber el “monstruo humano”, este personaje por el sólo hecho de existir representaba para ese entonces un doble registro de infracción. Por un lado, su *malformación* física atentaba contra la sociedad y por el otro, su nacimiento y supervivencia “extraña” infringía el curso de un “orden natural” biológico (Foucault, 2011). En suma, el “monstruo humano” representaba en sí mismo *lo imposible y lo prohibido*.

Es sabido que la mayor parte de los casos considerados dentro de esta “clasificación” eran los llamados *hermafroditas*, sin embargo, no eran los únicos, puesto que el principio que regía ésta denominación se encontraba en su *posición limítrofe* frente al resto de la sociedad. Esta condición convenientemente colocaba al llamado “monstruo humano” en una especie de “materia observable” para la ciencia de la época, sobre la cual se podrían registrar todas las posibles anormalidades (Foucault, 2011).

En este mismo contexto, la segunda noción hará su aparición durante el transcurrir del siglo XVII y se desarrollará cabalmente a lo largo de los cien años posteriores, el contexto específico en el cual se gesta será el de la *familia y las instituciones* que se encuentran al servicio de ésta; iglesia, penitenciaria, escuela, etc. Una de las principales características ligadas a esta *noción* fue su alto índice de aparición, contrariamente a la rareza del “monstruo humano”, el *individuo a corregir* podría ser situado en los límites de una *anomalía* aún no definida por completo. El mismo sistema social lo colocaba muchas veces en los linderos de la *normalidad* de su época.

Por otro lado, Foucault reflexiona sobre aquellos aspectos que hicieron de ésta noción una de las más importantes entre los siglos XVII y XVIII. Al tratarse de un “individuo” reconocible dentro de los espacios sociales institucionalizados, no se generaron mecanismos para su *identificación*, trayendo consigo un desinterés en la generación de diagnósticos específicos y de tratamientos al respecto. Durante esta época el llamado “individuo a corregir” alcanzó su máximo sentido, en tanto que no se contaba con los

mecanismos para demostrar si su supuesta *anormalidad* era corregible o no (Foucault, 1992).

Será hasta los años posteriores al apogeo de la noción antes señalada que aparezcan los primeros intentos tendientes a encontrar las técnicas apropiadas para el restablecimiento de estos “individuos” a la sociedad. Los mecanismos empleados fueron aquellos utilizados dentro de las instituciones vinculadas a la instancia familiar, este contexto dio origen a toda una maquinaria de poder sobre la *rehabilitación de los cuerpos*.

Por último, el fracaso en los resultados sobre aquellos “individuos” a quienes a pesar de la aplicación de “mecanismos” de corregibilidad permanecían incorregibles, durante el siglo XIX una nueva categoría vendrá a formularse, a saber, la de “individuo anormal” (Foucault, 2011).

La tercera figura tal y como la describe Foucault estuvo situada en franca relación con la institución familiar, del mismo modo que el individuo a corregir, sin embargo, ahora el carácter “sexual” tendrá su mayor peso para el *control de los cuerpos*. Ahora la mirada estaba enfocada sobre los infantes y su comportamiento al interior del dormitorio, la responsabilidad de identificación recaía sobre los padres, los hermanos, los supervisores o todo aquel que tuviera de algún modo la tutela del niño al interior de su núcleo familiar. Esta nueva noción se generó como resultado de la inteligibilidad de los *individuos a corregir* pero ahora su aparición es de carácter unívoco y universal. Es una nueva noción que se trasluce, en el ejercicio infantil de la *sexualidad onanista*. A partir de esto, pensar los cuerpos estará inevitablemente asociado a la práctica de la masturbación, que por un lado, se asume como universal y por el otro como secreta, es decir, que de ésta práctica casi nadie sabe, pero a su vez, todo mundo asume que se ejerce (Foucault, 2011, Sánchez, 2015b). En resumen, la nueva maquinaria patológica de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX tomará el carácter sexual como la etiología de todos los *desórdenes corporales* (Foucault, 2011).

DESARROLLO

Cada una de las investigaciones desarrolladas por Foucault ha tenido la finalidad de establecer una mirada “arqueológica” sobre la realidad manufacturada “a modo” según el discurso dominante y la época a la cual éste pertenece (Sánchez, 2015b). Partiendo de la

tesis señalada muy a *grosso modo* con anterioridad, consideramos que reconocer las marcas que cada discurso ha dejado a lo largo del tiempo en torno al abordaje *teórico-práctico* de la “obesidad de los cuerpos”, nos permitirá analizar el modo en que cada disciplina ha constituido un concepto particularizado sobre éste fenómeno.

En otro contexto, nuestra sociedad actual se encuentran plagada de una serie de entramados discursivos que han hecho que la idea de “cuerpo” se asocie a un sin número de situaciones y exigencias de otro tipo. Para Lipovetsky, (2000), la figura de delgadez o sobre-peso puede incluso incitar en sí mismo a *juicios sociales* y nociones comunes, en torno a cómo cada sujeto se coloca alrededor de una serie de situaciones cotidianas, a saber, su equilibrio emocional, el uso de su tiempo libre, su ingesta de alimentos, su escolaridad, etc. Esta condición sin temor a equivocarnos hace que el abordaje de la “obesidad” se torne compleja y convoque casi de inmediato a su encuentro.

Nuestra revisión teórica nos demuestra que las disciplinas que predominantemente se han dedicado por mucho tiempo al estudio de la obesidad han sido: la medicina, la nutrición, la psicología, la educación, sin embargo estos saberes especializados fueron establecidos con el paso del tiempo, hasta nuestros días.

Nuestra indagación nos ha situado en una dimensión histórica, permitiéndonos con ello ubicar los diversos modos de concebir el cuerpo, incluso antes de la aparición de estos saberes epistemológicamente establecidos. En este orden de ideas, tenemos que, al menos durante la edad media en algunas ciudades italianas *la dimensión del cuerpo* formaba parte de un medio de clasificación social, de tal modo que, aquellos individuos con excesiva gordura eran catalogados como miembros de un estatus social alto, mientras que, aquellos sujetos con delgadez, juiciosamente podrían ser considerados pobre (Burguière,1964). Durante nuestra indagación también hemos encontrado que en esta región de Europa al menos a lo largo de los siglos XVII y XVIII, el aumento de peso se encontraba fuertemente asociada a la solvencia económica de las comunidades, de tal manera que los alimentos ricos en grasa mantenían altos precios como consecuencia de su escasez derivado de la demanda de estos. En lo que respecta al *cuerpo* y su “atenuante” físico, la obesidad fue considerada durante este periodo como un elemento importante para determinar el

carácter *atractivo* de los sexos. La frase “entre más gord@, mas hermos@”, resume ésta racionalidad (Powdermaker, 1997).

Contrariamente, los primeros criterios para “cientificar” estas nociones acerca del cuerpo se dieron alrededor de esquemas enteramente “positivistas”, en este sentido, tenemos que, para fines del siglo XIX, *The Dublin’s Standard Tabla of Heights and weights*, se convirtió en una fuente innumerable de referencias científicas para los estudios relacionados con la obesidad o la delgadez. Es pertinente indicar que éste sistema estandarizado de medidas introdujo de una vez y para siempre la *ideología* de un peso corporal “adecuado”. Este hecho provocó que el discurso médico empezara a emprender acciones orientadas a considerar un riesgo para la salud aquellos cuerpos que estuvieran fuera de esta normalización (Powdermaker, 1997), en consecuencia, el *conocimiento* sobre el vínculo entre gordura-prosperidad-salud que durante largos años había sostenido incluso el discurso médico empezó a desaparecer, no así en el contexto social y económico donde muchos mantenían la creencia de que disponer de una cierta cantidad moderada de grasa acumulada en el cuerpo, favorecía considerablemente su salud.

Un saber científico en constante desarrollo, la influencia innegablemente de los descubrimientos médicos, y una racionalidad insoslayable que asociaba el *aumento de peso* al proceso salud-enfermedad, provocó que a principios del siglo XX empezaran a abrirse un mercado de productos destinados *a reducir la grasa* de los cuerpos. Cabe señalar que la creación de estos nuevos productos se encontraba destinado a un público eminentemente femenino. En resumen la revisión teórica realizada hasta el momento, permite reconocer al menos dos tendencias relacionadas con la aproximación a la *obesidad*, la primera, la implementación mecanismos tendientes a reducir el aumento de peso y la segunda la intención de conservar un peso “adecuado” ciñéndose a una serie de estándares estadísticos. Durante los primeras décadas del siglo XX podemos situar históricamente los nacientes vínculos entre los discursos: biológico, social, cultural y económico, en lo que respecta al tratamiento del *cuerpo obeso*. Desde ese momento la gordura, además de ser tomada socialmente como parte del aspecto estético, se convierte –con realismo- en un anuncio “médico” de enfermedades cardiacas o metabólicas muy graves, culturalmente también empezará a convertirse en un estigma y criterio de marginación, sin dejar de considerar el

incremento o decremento en los ingresos económicos, a raíz de estas racionalidades sobre el cuerpo.

Herí Béraud en su obra “El martirio del obeso” de 1922, explicara la ausencia de posibilidades de trabajo e incluso causal de despido, en sujetos que presentaban “sobrepeso”, las comunicaciones del autor denuncian las primeas referencias encaminadas al control social mediante la determinación de grasa en el cuerpo. Después de las formulaciones hechas por Béraud, durante las primeras décadas del siglo XX, el modo en que cada disciplina hizo lo suyo en aras de formular su propio “concepto de obesidad” estuvo mediada por el discurso biológico. En el campo médico la causalidad genética será el modo en que se explique el fenómeno de la obesidad, las enfermedades hereditarias tales como: tiroides, diabetes, presión arterial, etc., serán las predominantes. Otro discurso que podemos llamar *ambientalista* sentará sus explicaciones en elementos externos, factores tales como los supermercados, puestos de comidas cerca de los hogares y escuelas etc., serán los determinantes sin desvincular por completo la causalidad de factores biológicos mantendrán sus elucidaciones. En lo que respecta a la retórica *sociocultural* y sin dejar de sujetarse a las mismas causales orgánicas, su argumento estará referido *al ritmo de vida moderno* en la medida que éste había contribuido a la sustitución gradual de alimentos preparados en casa, por aquellos industrializados, que generalmente contienen carbohidratos refinados y grasas saturadas que no benefician el estado de salud, ocasionado a su vez por condiciones y estilos de vida. Con la llegada al mercado de productos para adelgazar, asentados en una figura de *cuerpo ideal* otro sistema discursivo sobre el cuerpo tuvo su aparición, a saber el *económico* este nuevo sistema estableció gran influencia a través de los medios masivos de comunicación mostrando *modelos de cuerpos* a seguir, los mensajes a la población estaban acompañadas de referencias a personas delgadas, mostrando incluso al “sujeto con obesidad” como un enemigo a vencer (Powdermaker, 1997)

Acerca del concepto de obesidad.

Biomédico

Como lo señalamos con anterioridad, uno de los discursos predominantes en la elaboración de un concepto sobre la “obesidad” ha sido el biomédico, éste le ha atribuido al fenómeno

una multicausalidad orgánica, donde la predisposición genética y las alteraciones metabólicas son las predominantes.

La tendencia a establecer un concepto bien delimitado acerca de obesidad ha conducido a muchos autores a realizar algunas aproximaciones, por ejemplo; Moreno y Chaparro (2005), la definen como un estado de alteración de la composición corporal que se manifiesta en el aumento del contenido graso; Colomer y Prevlinfand, (2005), la describen como el incremento sustancial del tejido adiposo; Pallaruelo (2012), utiliza una definición más integral, al señalar que se trata de un trastorno metabólico caracterizado por el exceso corporal, especialmente de la grasa visceral. La autora le atribuye su origen a una causa multifactorial y asocia el fenómeno con diversas enfermedades, en este sentido la obesidad vendría por un lado, a situarse como la causa de otros padecimientos, puesto que un sujeto con *sobre-peso* podría desarrollar diabetes, hipertensión, apnea de sueño, enfermedades hepáticas, y por el otro, como efecto, donde la presencia de algunas enfermedades crónicas favorece el incremento en el número de células grasas, en otras palabras la obesidad se sitúa únicamente en estos dos polos (Hassink, 2007).

En resumen, todos los padecimientos resultan ser para el discurso biomédico un conjunto de factores de riesgo que son empleados para establecer de manera sistemática un concepto de la obesidad.

Sociocultural

En la actualidad a diferencia de los siglos XVIII y XIX la concepción de obesidad está fuertemente ligada a la definición de salud y estado físico. En este sentido nuestra sociedad occidental parece estar cada día más preocupada por las grasas en el cuerpo y por las calorías. Entre otras cosas, el énfasis en nuestra sociedad se coloca en una estética del cuerpo y una buena salud física. La publicidad juega un papel muy importante en relación con el establecimiento de ciertas polaridades del cuerpo, es decir, promueve por un lado una idea de un cuerpo esbelto, mostrando frecuentemente cuerpos juveniles y apuestos, mientras que por el otro, el aumento de la dinámica de trabajo y la vida moderna promueve alimentación en espacios de comida rápida. Fischler en (1995), lo resumirá de la manera siguiente: “las estadísticas lo muestran: en los países más industrializados, un gran porcentaje de la población se sueña delgada, se ve gorda y sufre”.

Bajo estas coordenadas la concepción sociocultural sobre obesidad, se ha mantenido sostenida mediante investigaciones enfocadas básicamente en la alimentación y en las condiciones de vidas propias de las sociedades industrializadas, sin dejar de asociarlo a las enfermedades cardiovasculares, diabetes etc., en este contexto, Contreras (1995), realizará una crítica fuerte sobre esta concepción señalando que se trata claramente más a una “complejidad cultural perfilada a países más desarrollados, donde se sintetiza una crisis de la civilización actual.

Un concepto de obesidad que se articula a una estética de imagen, condiciones ideales de cuerpo no sería la más confiable.

Ambiental

Otro de los discursos que ha influenciado considerablemente la *concepción de obesidad* ha sido el “ambientalista”. En nuestra época contemporánea ha estado fuertemente determinado por los medios masivos de comunicación y la mercadotecnia, provocando la creación de ciertas imágenes corporales estereotipadas (Dávila, 2006).

Los autores ambientalistas sostienen que el *mundo exterior* en el cual estamos inmersos es determinante y nos manipula mediante cuestiones, ideas y creencias, provocando con ello que los miembros de una sociedad realicen producciones propias y establezcan juicios sobre fenómenos que les ocurre y de los cuales forman parte. En este sentido, los medios masivos de comunicación, mediante “tácticas económicas” producen mecanismos de control corporal para los estereotipos que ofrecen, que contrariamente desconocen al tiempo de ofrecerle al público alimentos “rápidos” y altos en grasas y conservadores.

Contrariamente, se ofrece una pérdida de peso rápida y sin esfuerzo sin tener en cuenta otros factores del problema como son: la disminución de actividad física, aumento del sedentarismo y/o la creciente oleada de alimentos con un mayor aporte calórico al requerido, entre otros” (Dávila, 2006).

En este contexto, la concepción que los ambientalistas han forjado no deja de estar inmersa en esta contradicción, por un lado, el beneficio económico del consumo para los portadores del capital y por el otro, la supuesta búsqueda de bienestar para la sociedad, sin embargo, estos intereses no siempre están en la misma dirección.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, podemos señalar que cada discurso y cada época desde su propia construcción histórica y del abordaje de su objeto de estudio, realiza su singular concepto de “obesidad”, sin embargo, la influencia que el sistema social y ambiental ha tenido sobre esta construcción ha sido considerablemente significativo. Sin tratarse de un sistema de saber científico la influencia de las creencias y representaciones sociales del cuerpo han cobrado factura para el tratamiento de éste fenómeno.

Hasta el momento de nuestra indagación teórica no hemos encontrado un discurso que sea capaz de incluir los aspectos singulares dentro del *concepto de obesidad*, esto no significa que no exista, al tratarse de una investigación en proceso aún faltan por analizar otros *discursos*.

Bibliografía

- Burguière, A. (1964). Notes pour une histoire des habitudes alimentaires, En: Communications, París, Alcan.
- Castro, R. (2008), Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena. Santiago, Editorial LOM.
- Colomer J. & PrevInfad, G. (2005). Prevención de la obesidad infantil. Revista Pediátrica de Atención Primaria, 7 (11), 255-275.
- Contreras, J. (1995). Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación humana. Barcelona, universidad de Barcelona.
- Dávila, G. (2006). Construcción sociocultural de la obesidad. Revista salud urbana (3), Universidad Autónoma metropolitana.
- Fischler, C. (1995) "Gastronomía y gastro-anomía: sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación contemporánea" en J. Contrera (comp.) Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Foucault, M. (2009). El orden del discurso. Ciudad de México. Editorial Tus-Quets.
- Foucault, M. (1993). La historia de la locura en la época clásica. Ciudad de México, Fondo de cultura económica.

- Foucault, M. (2011). Los anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hassink, S. (2007). Obesidad infantil. Prevención, intervenciones y tratamiento en atención primaria. Madrid, Médica Panamericana
- Lipovetsky, G. (2000). La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Pallaruelo, S. (2012). Prevención y Educación en Obesidad Infantil. (Tesis de maestría). Universidad pública de Navarra, España.
- Powdermaker H. (1997). An anthropological approach to the problem of obesity. En C. Counihan & P. van Esterik (eds), Food and culture, pp.203-210. New York, Routledge.
- Moreno, M. (2005). Obesidad, uno de los principales problemas de salud en el mundo. Ciencia, Conocimiento, Tecnología, 13, 34-35.
- Sánchez-Domínguez, J. (2014). Locura y psicoanálisis, a propósito de Pierre Rivière, un parricida del siglo XX. Revista de psicología Ajayu, 12(2), 266-287. Consultado en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612014000200006&lng=es&nrm=iso
- Sánchez Domínguez, Juan. (2015a). Psicoanálisis y función paterna: El parricidio del cabo Lortie. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP, 13(1), 76-97. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612015000100005&lng=es&tlng=pt.
- Sánchez-Domínguez, J. (2015b). Herculine Barbin, un hermafrodita descrito por Michel Foucault. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 11(6). Consultado en: <http://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/133>
- Sánchez-Domínguez, J. (2016). Los límites de la Racionalidad a propósito de las Identidades Sexuales: El caso de Herculine Barbin. Límite, Revista interdisciplinaria de Filosofía y psicología, Volumen 11 (36). pp. 60-73. Consultado en: <http://limite.uta.cl/index.php/limite/article/view/194/184>